



Recibido: 6/02/2024  
Aceptado: 17/09/2024

## ¡Pinche negra, regrésate a tu país! Experiencias de borramiento en la narrativa de mujeres negras-afromexicanas

Bitch Nigger, go Back to your Country! Experiences of Erasure in Black-Afromexican Women's Narratives

Claudia Verónica Ledesma Hernández<sup>1</sup> /cledesmah@hotmail.com 

Olivia Tena Guerrero<sup>2</sup> /tena@unam.com 

<sup>1</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

**Resumen:** A partir de la década de 1990 inició el movimiento por el reconocimiento de personas y pueblos negros-afromexicanos, en el que cobró visibilidad la participación política de las mujeres negras, quienes adicionalmente impulsaron sus propias organizaciones para la exigencia de su reconocimiento y de sus demandas particulares. En este contexto, tomando como eje de análisis el “borramiento racista-patriarcal”, desde una mirada de la teoría crítica, presentamos los resultados derivados de una investigación que tuvo como objetivo recuperar, reconstruir y comprender las experiencias corporales de cuatro mujeres activistas negras-afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México. La investigación con enfoque cualitativo la desarrollamos en cuatro etapas: 1. Acercamiento al campo; 2. Construcción de una “Memoria Pública” para cada una de las activistas a partir de documentos públicos; 3. Co-producción de narrativas a partir de entrevistas semiestructuradas con apoyo de fotografías y 4. Co-reconstrucción de la Memoria Pública. A partir de la producción de narrativas de las participantes analizamos las alusiones al borramiento racista-patriarcal, en las cuales identificamos tres dimensiones: Estructural, Relacional y Corporal-Subjetiva. En la dimensión estructural agrupamos narrativas relativas a la experiencia de las mujeres frente a la negación histórica de la existencia de personas negras en México; en la dimensión relacional identificamos alusiones a la extranjerización, exclusión y autoborrado experimentado en diferentes espacios de interacción y, en la dimensión corporal subjetiva, analizamos el impacto subjetivo ante experiencias de exclusión y estigma en las mujeres negras-afromexicanas, así como la objetivación y fragmentación de sus cuerpos asociadas a su hipersexualización. Discutimos en torno a las implicaciones para las mujeres negras de haber transitado por diferentes experiencias de resistencia frente al borramiento racista patriarcal, hasta asumirse activistas para su reconocimiento y autorreconocimiento como mujeres “orgullosamente negras”.

**Palabras Clave:** Borramiento racista y patriarcal, mujeres activistas negras-afromexicanas, Costa Chica, México.

**Abstract:** Since the 1990s, a movement began advocating for the recognition of Black-Afromexican people and communities. This movement boosted the political participation of Black women, who went on to establish their own organizations to advocate for their own recognition and specific demands. In this context, and using the "racist-patriarchal erasure" as an analysis axis, from the perspective of the critical theory, we present results derived from our research into the bodily experiences of four Black-Afromexican women activists from the Costa Chica of Guerrero and Oaxaca as they combat racism within a patriarchal society. The research, using a qualitative approach, unfolded in four stages: 1. Field visit; 2. Construction of a "Public Memory" for each activist based on public documents; 3. Co-production of narratives from semi-structured interviews using photos as support; and 4. During narrative production, we scrutinized allusions to "racist-patriarchal erasure." We identified three dimensions of this erasure: Structural, Relational, and Corporal-Subjective. In the Structural dimension, we grouped narratives related to women's experience of the historical denial of the existence of Black people in Mexico. In the Relational dimension, we identified allusions to the foreignization, exclusion and self-erasure experienced in different spaces of interaction. And, in the Corporal-Subjective dimension, we analyzed the subjective impact of experiences of exclusion and stigma on Black-Afromexican women, as well as the objectification and fragmentation of their bodies associated with their hyper sexualization. The work explores the consequences of Black women's diverse experiences of resistance against patriarchal racist erasure, leading them to become activists fighting for their own recognition and acknowledging their self-determination as "proudly Black" women.

**Keywords:** Racist and patriarchal erasure, Black-Afromexican women activists, Costa Chica, Mexico.

## 1. INTRODUCCIÓN

Presentamos resultados derivados de una investigación doctoral realizada por la primera autora, con el propósito de recuperar, reconstruir y comprender las experiencias corporales racistas y patriarcales vividas por mujeres de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México, encarnadas como activistas negras-afromexicanas. Las activistas se autonombran “negras” para reivindicar sus raíces, su historia, sus características fenotípicas y aluden al “borramiento” de la negritud, de ahí que en este trabajo retomemos ambas expresiones, además de proponer el borramiento como categoría para el análisis de las experiencias opresivas vividas por las activistas negras-afromexicanas por razones de género y raciales a partir de la co-producción de narrativas.

Borrar significa desaparecer, tachar e impedir ver lo anteriormente plasmado, olvidar. El borramiento es un acto asociado con la existencia y la desaparición de la misma. La desmemoria de la presencia de personas negras en México, dice Gloria Lara (2014), es una forma de ocultar la esclavitud en nuestro territorio, así como los procesos de inclusión y exclusión en el país. El borramiento de las personas negras es una forma de racismo, de racismo anti-negro como le llama Mónica Moreno (2022). Aludir específicamente al borramiento de mujeres negras implica visibilizar, además de un acto racista, una acción patriarcal y misógina. Por ello, hablamos del “borramiento racista-patriarcal” de las mujeres negras-afromexicanas, al apuntar a la presencia simultánea de, al menos, esos dos sistemas de opresión: el racismo y el patriarcado.

En cuanto al borramiento de las personas negras en México, Mónica Moreno (2022), Federico Navarrete (2004, 2022) y Gisela Carlos (2021), entre otros autores, identifican la “desaparición” de las personas negras y por tanto del racismo en México a partir de la política del mestizaje, sobre la cual se edificó México como un Estado-Nación “homogéneo”, instalándose la idea “del ciudadano”, así en masculino. La ideología y política del mestizaje implicó el exterminio de lo indígena, la supresión de sus lenguas, sus culturas, a través de la instalación de una educación nacional edificada en la lengua castellana, aunado al borramiento de lo negro con el establecimiento de la modernización y del blanqueamiento como aspiración (Lara, 2014; Navarrete, 2022; Saldívar, 2012 y 2022; Moreno, 2022). El mestizaje, dice Federico Navarrete (2004):

Se nutrió de las ideas raciales planteadas por la ciencia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que tenían en común varios puntos claves: la convicción de que la humanidad estaba dividida en diferentes razas que se podían identificar a partir de variaciones en su apariencia (el color de la piel y del cabello, los rasgos faciales, etc.) y que tenían también profundas diferencias en su capacidad intelectual, su personalidad y sus cualidades morales; la convicción de que la raza blanca era superior, más evolucionada, más fuerte y más viril que las demás razas ( pp. 91-92).

En este sentido, la ciencia ha sido un componente de opresión racial, un mecanismo ideológico utilizado por el Estado para justificar las desigualdades sociales en torno a diferencias fenotípicas. Asimismo, la ciencia puede ser una fuente de conocimiento de la presencia histórica de las personas negras en México, del borramiento de la memoria y de la reconstrucción de la conciencia colectiva.

En este contexto es que proponemos, como ya mencionamos, hablar del borramiento racista-patriarcal como una categoría de análisis. Para ello, retomamos como marco teórico la teoría crítica, tanto de la Psicología Social de Ignacio Martín-Baró (1988, 1991, 1994) -quien habla de considerar lo macro-social y lo micro-individual para explicar las causas y efectos de la guerra y la violencia en las personas-, como del Feminismo Negro de Patricia Hill Collins (2000), quien propone el modelo explicativo “matriz de opresión” para exponer la simultaneidad de opresiones y analizar la forma como estas operan en los diferentes niveles de la vida cotidiana de la sociedad, enfocándose en las mujeres negras. Para llegar al análisis de los efectos subjetivos y corporales que las opresiones provocan en las mujeres, además de la propuesta de trauma psicosocial de Martín-Baró (1988, 1994) retomamos de Mari Luz Esteban (2004, 2011, 2013, 2016, 2018, 2020) su trabajo sobre el cuerpo y la corporalidad. Con estas tres propuestas teóricas explicamos el borramiento en tres niveles o dimensiones: Estructural, Relacional y Corporal-Subjetivo, para comprender las formas históricas de opresión que configuran la vida social e individual, en este caso, de las mujeres negras-afromexicanas.

Desde este marco, el borramiento racista-patriarcal a nivel estructural es visible con la desaparición de la existencia de personas negras en México producto del racismo y consecuencia del colonialismo. El colonialismo y el racismo también se reproducen en la política del mestizaje en México y su aspiración de blanquitud (Moreno 2008, 2022; Saldivar, 2012 y Navarrete 2022). Aludir al colonialismo, el racismo, el mestizaje y el patriarcado como sistemas de opresión, permite entender el borramiento racista-patriarcal estructural como un sistema opresivo en su dimensión más amplia de expresión, con disciplinamiento, reglas y procesos de vigilancia que impactan todo el orden social y subjetivo. Esta vigilancia contra las personas negras se asocia con su criminalización y con su perfilamiento racial.

En el nivel relacional el borramiento racista-patriarcal se expresa en palabras y actos racistas y deshumanizantes en las interacciones cotidianas asociadas a pensamientos, conciencia, sentido común de devaluación y de diferencias entre personas según su fenotipo y género. De tal manera, circula en espacios sociales públicos, privados y organizativos, reproduciendo el borramiento estructural.

Estas acciones políticas y sociales asociadas al borramiento racista-patriarcal impactan en la dimensión corporal-subjetiva constituyendo un racismo internalizado vinculado con emociones negativas y prácticas cotidianas de auto-borramiento de lo negro a partir de la negación, la desidentificación, el auto-ocultamiento, el uso de productos para

blanquearse y las cirugías estéticas étnicas (Santos, 1990; Mercerón, 2018; Muñiz, 2013,2021), con la expectativa de traducirse en la disminución de valoraciones negativas históricamente construidas contra las personas y específicamente contra las mujeres-negras.

En esta política racista y patriarcal mexicana surge la voz de las mujeres negras-afromexicanas en el proceso de construcción de un “nosotros” más o menos homogéneo, compartiendo caracteres, marcas o rasgos y una memoria colectiva común, como lo mencionan Olivia Gall, Eugenia Iturriaga, Diego Morales y Jimena Rodríguez (2022).

En este trabajo, a partir de la co-producción de narrativas con mujeres activistas negras afromexicanas, profundizamos en la comprensión del borramiento racista patriarcal y su expresión en diferentes niveles de la realidad, a partir de la propia experiencia de las mujeres a lo largo de su trayectoria de vida hasta encarnarse activistas, identificando también narrativas relacionadas con resistencias ante los sistemas de opresión que enfrentan; para ello desarrollamos una propuesta metodológica basada en el reconocimiento del trabajo de las activistas negras-afromexicanas.

## **2. MÉTODO**

Diseñamos una investigación cualitativa con producciones narrativas desarrolladas en cuatro etapas:

1. Acercamiento al campo. El objetivo de esta primera etapa fue conocer a las activistas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca así como su trabajo político, a partir de contactar con la activista afromexicana Rosa María Castro, quien fue ponente de la XV Promoción del Diplomado de Feminismo en América Latina realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2018. Las visitas de acercamiento al campo se realizaron entre el mes de julio y diciembre de 2019, asistiendo a actividades organizadas por activistas negras-afromexicanas, en cinco comunidades de la región de la Costa Chica y una en la Ciudad de Oaxaca. Las dos primeras actividades fueron por invitación de Rosa María y el resto con Mijane Jiménez, lo cual permitió establecer relaciones de cercanía con dos de las participantes en el estudio.

2. Construcción de una “Memoria Pública”. En esta segunda etapa se pretendió conocer, reconocer e integrar en un primer texto, aspectos de la vida y el trabajo de cada una de las mujeres activistas que participaron en la investigación. Este primer texto fue elaborado a partir de documentos públicos, como son: conferencias, entrevistas, escritos, programas de radio y televisión, en los cuales ellas eran protagonistas o autoras. Para la integración de las Memorias Públicas consideramos sus datos biográficos, sus experiencias racistas-patriarcales, su trayectoria como activistas, así como la aplicación de conceptos y teorías para explicar su condición actual como mujeres negras-afromexicanas.

3. Co-producción de narrativas. En esta tercera etapa de la investigación retomamos la propuesta metodológica de Marcel Balasch y

Marisela Montenegro (2003), quienes parten de una mirada feminista y reconocen a las mujeres como sujetos de conocimiento, poseedoras de una voz, que al compartirla co-construyen conocimiento en diálogo. El método consiste en elaborar entrevistas que posteriormente quien investiga las escribe a modo de biografía para regresar con su participante a leerla en conjunto y corregir lo necesario. Este procedimiento se repite hasta dar por concluida la producción narrativa. Con este conocimiento, esta tercera etapa la realizamos a partir de proponer a las activistas dos entrevistas semiestructuradas virtuales, debido a la pandemia por COVID19, de 90 minutos cada una, abordando tres temas: 1. El significado de ser negra, cuijleña, morena, afro-mixteca (o como quiera que se autonombren las participantes); 2. El significado de ser activista afromexicana y sus formas de resistencia y 3. El significado de su activismo, lo que puede y no reconstruirse. Asimismo les pedimos compartieran fotografías de algunos de los momentos narrados. Con una de las activistas se realizaron tres entrevistas vía llamada telefónica debido a la inestabilidad de la señal de internet en su comunidad.

4. Co-reconstrucción de la Memoria Pública. Esta etapa consistió en la elaboración de una producción narrativa con cada una de las participantes integrando la información producida en las entrevistas y en la Memoria Pública: A partir de la transcripción de las entrevistas realizadas, con la información obtenida rearmamos y re-titulamos cada Memoria Pública elaborada en la primera etapa, mismas que enviamos por correo electrónico o *WhatsApp* a cada una de las activistas. Nos reunimos una siguiente ocasión para hablar sobre el texto, para cambiar o precisar información y nuevamente enviar el documento para ser revisado una vez más de manera conjunta o por ellas quienes enviaban sus correcciones escritas o en audio. Realizamos entre dos y cuatro modificaciones de las Memorias elaboradas con cada una de las cuatro activistas.

Para la elaboración de las producciones narrativas o co-reconstrucción de la Memoria Pública consideramos dos elementos más. 1. Los hitos de vida de cada una de las activistas como lo propone Grimberg (1998) con las trayectorias de vida (en Wolanski, 2013). 2. El uso de fotografías para acompañar las narrativas de las mujeres, en cuanto a diferentes momentos del periodo de vida o eventos importantes, a sus prácticas políticas, como lo propone Mari Luz Esteban (1995) desde los itinerarios corporales. Tres de las cuatro participantes nos proporcionaron material fotográfico de sus archivos personales.

### **2.1. Mujeres activistas negras-afromexicanas**

Desarrollamos la metodología descrita con la participación voluntaria de cuatro mujeres activistas negras-afromexicanas, Juliana, Donaji, Rosa María y Mijane, quienes tenían entre 33 y 53 años de edad el momento de las entrevistas (ver Figura 1).



la asociación civil México Negro impulsora de los EPN, los cuales han sido todos importantes para ella y motor de su activismo ya que en ellos ha encontrado diversas personas, amistades y aprendizajes. Actualmente ella es la presidenta de su organización. En 2018 publicó el libro “Coplas y versos de la Costa” en el cual recopila obras de 29 autores de la región.

Para Juliana el inicio del Movimiento Negro no está asociado con los EPN, sino con el trabajo de rescate cultural impulsado por profesores de su primaria, entre ellos Israel Reyes Larrea, a partir de las danzas y la recuperación de la Casa del Pueblo de su comunidad. Siendo estudiante de secundaria, Juliana, se involucra como apoyo y realizadora tanto de actividades culturales como de la radio comunitaria. Posteriormente, se integra a la organización África A.C. presidida por Israel Reyes. Al primer EPN asiste porque en ese tiempo también participaba como catequista y el sacerdote de su comunidad fue invitado, junto con la iglesia que formaba, por el sacerdote Jemmott Glyn<sup>2</sup>, impulsor de los EPN. Otro momento importante fue conocer a la Red de Mujeres Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, en 2015. Juliana creó la Organización para el Fomento de la Equidad de Género y Respeto de los Derechos Humanos de los Pueblos Negros-Afromexicanos (OFPNA) y elaboró el libro “Los pueblos negros de México: su lucha por la sobrevivencia cultural y el reconocimiento jurídico: Costa chica de Oaxaca y Guerrero”, editado en 2018 por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Rosa María entró en contacto con mujeres de la Costa Chica, entre ellas con mujeres negras, a través de su organización feminista (Asociación de Mujeres de la Costa de Oaxaca) y de los talleres que realizaba en la región. La invitaron y acudió por primera vez al EPN en 2011, realizado en Charco Redondo, su comunidad de origen; a partir de ese momento empezó a colaborar en los Encuentros y con la asociación México Negro. Para ella hay dos acontecimientos importantes en su trayectoria como activista. Uno es el trabajo -“la mini revolución” le llama ella-, que un grupo de mujeres de la Costa Chica de Oaxaca impulsaron al interior del movimiento negro-afromexicano para hacer escuchar su voz femenina. Otro momento importante es la visita que realiza junto con otras tres activistas afromexicanas a la Cátedra de Mujeres Garífunas en Guatemala. Entre sus publicaciones está el artículo “Movimiento de mujeres afromexicanas. Por su visibilización, derecho e inclusión”, publicado en la Revista Folios en 2021.

Mijane reconoce dos situaciones que la llevaron a involucrarse en el movimiento negro-afromexicano: la primera fue la imposibilidad de ingresar a una maestría y con ello ver vulnerado un derecho humano y la segunda fue la invitación, por parte de sus padres, a asistir a un evento como

\*\*\*

2 Glyn Jemmott Nelson es un sacerdote católico, nacido en Trinidad y Tobago. Llegó a México en 1983 y a la Costa de Oaxaca en 1984. Se le reconoce como impulsor del movimiento negro-afromexicano.

afromexicana; en dicha actividad conoce a Martha Sánchez Néstor, quien posteriormente la invita a un diplomado impartido por el Instituto Simone de Beauvoir para mujeres indígenas y afromexicanas, con lo que en 2013 se incorpora al movimiento negro-afromexicano. Los momentos importantes para Mijane son, su convocatoria y participación para la fundación de la Red Nacional, ahora internacional, de Juventudes Afromexicanas y una propuesta de modificación en el ámbito electoral para participar con cuota como población afromexicana. Mijane preside la organización creada por su padre, Mano Amiga de la Costa Chica. Entre sus textos se encuentra “Soy cuijleña: Testimonio de una activista afromexicana”, publicado por Transition en 2019.

### 3. RESULTADOS

La presencia del colonialismo y el racismo-patriarcal en México es evidente en las experiencias narradas por las participantes, las cuales proponemos comprender considerando dos tipos de borramiento racista-patriarcales. El primero de ellos alude a un borramiento histórico que se actualiza en diferentes niveles de la realidad, mientras que el segundo es un tipo de borramiento que reduce a las mujeres negras a cuerpos fragmentados, hipersexualizados, borrándoles como seres integrales por su condición de género y racialización.

#### 3.1. El borramiento total: “En México hubo personas negras, actualmente no hay. No somos personas negras”

El primer tipo de borramiento racista-patriarcal expresa la negación de la existencia de personas negras en nuestro país en tres niveles o dimensiones, manifestadas en las experiencias narradas por las activistas (ver Tabla 2).

Nivel de borramiento racista-patriarcal	Narrativas
A. Estructural	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Las personas negras desaparecieron con el mestizaje</li> <li>b. No hay personajes históricos negros</li> <li>c. Perfilamiento racial en las rutas de traslado</li> </ul>
B. Relacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. En el espacio público: “¿De dónde es?”, “Me hablan en inglés”</li> <li>b. En las comunidades</li> <li>c. En las familias: “No hija, tú no eres negra” “para que mis hijos salieran más blanquitos”</li> <li>d. En el activismo: “se buscan su pareja blanca”</li> </ul>
C. Corporal-Subjetivo	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Auto-excluirse</li> <li>b. Alaciarse el pelo</li> <li>c. Bajar el tono de voz</li> </ul>

Tabla 2. Narrativas de borramiento, según nivel estructural, relacional y corporal-subjetivo.

En las experiencias narradas por las activistas participantes encontramos borramiento en los tres niveles: estructural, relacional y corporal-subjetivo. En cuanto al borramiento estructural, las mujeres negras-afromexicanas mencionaron tres formas de expresión: a) La desaparición de las personas negras con el mestizaje, b) La ausencia de personajes históricos negros y c) El perfilamiento racial.

#### A. *Borramiento Estructural*

El borramiento en su nivel estructural hace referencia a la historia y política nacional e internacional, asociadas con el colonial-capitalismo y el patriarcado, sistemas de opresión en esas mismas dimensiones que impactan en la vida social, individual y corporal-subjetiva de las personas, en este caso específicamente de las mujeres negras-afromexicanas.

##### a) Las personas negras desaparecieron con el mestizaje

Alude a la “desaparición” de las personas negras a partir del mestizaje como política nacional e internacional del Estado mexicano, promotor del ideal positivo de un México mestizo. Este contexto histórico del borramiento como política de Estado, proporciona claves para comprender la experiencia narrada por Donají sobre una conversación que tuvo con una mujer afroestadounidense, quien llegó a uno de los primeros Encuentros de Pueblos Negros realizados en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

Una mujer se bajó de la camioneta. Era una mujer de tez negra, de compleción robusta. Bajó llorando, pero con ese llanto de dolor indescriptible. Ese llanto no lo podía calmar y decía “¡Es que están vivos!” [...] Me contó rápidamente: “Es que yo estaba en Cuba y allá en Cuba me encontré, me dijeron que en México iba a haber un Encuentro de negros. Y regresé a Estados Unidos y me puse a buscar en la embajada más cercana donde yo vivo y me dijeron que en México no había negros que solamente los iba a encontrar en el Archivo General de la Nación.

##### b) No hay personajes históricos negros

Otra expresión del borramiento racista-patriarcal estructural identificada en las narrativas, es la negación de personajes históricos negros en México, omisión asociada con la idea de personas esclavizadas cuya condición de sometimiento les obligaba a una existencia pasiva, a jugar el papel de la persona dominada al grado de “extinguirse”, negando la posibilidad y existencia de las resistencias, desobediencias y cimarronaje. De tal forma, la historia nacional no contempla, ni reconoce a personas negras, fundamentalmente varones, como héroes de la patria. La ausencia oficial de libertadores negros fue evidente en la narrativa de Donají en relación con algunos episodios vivido cuando asistía a la escuela de educación básica, que son muestra de los procesos de colonización mental argumentados por Frantz Fanon (2009) a partir de los conocimientos, historia y cultura impuestos.

En la clase de Ciencias Sociales la maestra nos dejó una tarea que consistía en llevar como ejemplo a un personaje que le haya dado libertad a su pueblo. Yo dije: “Ya sé”, “Ya tengo la tarea”. Hice la tarea, la presenté el día que se tenía que presentar. Y la maestra me dijo: “A ver Donají Candelaria. Este trabajo está mal hecho”. Y Yo: “¿Pero por qué maestra?!”. “Es que esto no, este personaje no”. Yo: “Pero es Yanga<sup>3</sup>”, y ya le expliqué: “Yo lo leí en un libro: Este personaje le dio libertad a su pueblo”. Finalmente, pues la tarea para la maestra estaba mal, me puso una nota mala, un cinco. Y todos mis compañeros: “¿Cómo crees Donají! ¡Pon a Hidalgo, pon a otro!”. Y yo -¡No!, yo estaba aferrada con Yanga. Le dije: “Maestra: le voy a traer el libro”. Y el día que tocó la clase de nuevo le dije: “Mire maestra: este es el libro de donde yo obtuve esa información. Aquí está. Aquí dice en tal página y blablablá”. Y la respuesta de la maestra fue: “Ese libro está viejo y no sirve”. Entonces me fui a examen extraordinario, me supongo.

### c. Perfilamiento racial en las rutas de traslado.

El borramiento racista-patriarcal estructural como política de Estado, asociado con la “inexistencia” de personas negras en México, fortalece los estereotipos raciales y la criminalización de esta población, lo cual se expresa en algunas narrativas producidas por mujeres negras activistas sobre su exposición a un perfilamiento racial presente en los espacios y rutas de traslado, lo que implica exponerse a la vigilancia, desconfianza e incluso miedo hacia las personas negras. En este sentido, Juliana y Rosa María, quienes tienen un fenotipo más asociado con lo negro o afro de entre las participantes en esta investigación, narran esta clase de experiencias de racismo-patriarcal; como ejemplo, retomamos la experiencia de Juliana sucedida en el aeropuerto de la Ciudad de México:

-“Disculpe, pero es que usted es candidata a una revisión aleatoria”. [Le dijo la Policía del aeropuerto de la Ciudad de México]. Empezó a abrir mis maletas, me pidió mis documentos, se los mostré y dijo que eran falsos. Le dije que le reclamara al gobierno porque ellos me los habían expedido y ellos me los habían dado con esas características que ella decía. Entonces, le empecé a decir -“Usted es una mujer racista”. Y me dijo -“¡No, cómo cree! Usted es la que se está haciendo ideas.” No me quiso dar su nombre, se puso a la defensiva. Nos dijimos hasta las cosas más horribles. Ya después de todas las discusiones y que vio que estaba muy acalorada y yo seguía con mi postura, empezó a dudar y cerró la maleta y me dijo-“Usted disculpe, es que usted va a un destino sensible. Y honestamente no parece mexicana”.

El perfilamiento racial implica que el color de piel de las mujeres negras–afromexicanas sea un detonante para vivir experiencias racistas.

\*\*\*

3 Gaspar Yanga fue un esclavo negro traído a la Nueva España tras ser vendido por su tío; pertenecía a la realeza y se le considera un libertador al huir, junto con otros compañeros en 1570, a las montañas de Cofre de Perote y al pico de Orizaba en Veracruz, México. En 1609 se constituyó el primer pueblo negro llamado Yanga, en Veracruz (Sirvent, 2016).

Ellas lo saben, perciben cuando son observadas y las pone en alerta: “Una sensación de cómo te miran, cómo inmediatamente por el fenotipo te colocan en una posible migrante ilegal” (Rosa María). Dado que las personas negras han sido borradas, su presencia las hace objeto de esta clase de actos racistas.

En contraposición, el borramiento racista-patriarcal como práctica política de Estado lleva a no verlos y en consecuencia a no tener nada que hacer por las personas negras y sus comunidades, situación observada y denunciada por las activistas negras–afromexicanas. Este borramiento estructural sigue manifestándose para algunas de ellas, incluso cuando han sido reconocidos los pueblos y personas negras-afromexicanas en las constituciones tanto estatales como en la federal<sup>4</sup> porque “no ha generado ningún cambio en la vida de las personas afro, como tampoco ha sido para las personas indígenas después de su reconocimiento” (Acevedo, 2020). Es decir, el borramiento de las personas y pueblos negros-afromexicanos no se elimina con la reforma constitucional, las activistas argumentan que es necesario implementar políticas públicas encaminadas al reconocimiento y mejoramiento de la vida de las personas y pueblos negros en general y en particular según su género, edad, entre otras condiciones de marginación.

En la vida cotidiana el borramiento racista-patriarcal estructural o impulsado por el Estado se expresa en términos de educación deficiente, en la falta de trabajo, la consecuente expulsión de sus comunidades, la insuficiente o deficiente infraestructura, en la “falta de las condiciones elementales que se requieren como agua potable, un sanitario digno, alimentos, etc.” (Rosa María). Las carencias educativas se vinculan con la migración.

Tenemos un atraso muy fuerte. Salvo en las cabeceras municipales grandes como en Pinotepa, es que los chavos estudian, en Tututepec, pero en las cabeceras. Todos los negros están abajo. Yo sigo viendo chavos que terminan la primaria y ya no van a la escuela. Otros que si bien la secu y ya y ahí nomás. -“Si, pero ¿Ya no vas a ir?” -“No, ya no”. -“Pero deberías ir a la escuela”. -“No, ya no”. -“Para que luego estudies una carrera”. - “No. ¿Pa’ qué? Me voy al norte. Yo nomas quiero estudiar la primaria y me voy al norte”.

Y de los que se van al norte ¿A cuántos les va bien? Habría que ver las estadísticas, cuántos están allá solamente sobreviviendo, ganando el sueldo para pagar la renta, para pagar las chelas del fin de semana y para estar hacinados ahí en un cuartito cinco, ocho personas, viviendo discriminación, racismo, todo lo que te puedas imaginar. Y a los que más o menos les va bien, le mandan el apoyo a la familia. El que se vayan al Norte, es por ver que no tienen opciones en sus comunidades, la opción es irse al norte. Pero tampoco resuelven mucho. O se

\*\*\*

4 El reconocimiento de las personas y pueblos negros se estableció en la Constitución del Estado de Oaxaca en 2013; en la Constitución del Estado de Guerrero sucedió en 2014 y en la Constitución Federal el 9 de agosto de 2019.

quedan allá, ya no los vemos. Otros se pierden en la vida. Pasa mucho eso. Aquí vemos reflejada la falta de oportunidades, que tendría que generar el Estado en la región (Rosa María).

Si bien el borramiento racista-patriarcal estructural precariza y limita oportunidades para todas las personas negras-afromexicanas, es mayor el impacto contra las mujeres y las niñas de las comunidades negras quienes se quedan a cargo del cuidado y crianza de sus familiares, cuando la madre y el padre migran, como lo ha documentado Citlali Quechua (2015, 2015b). Las mujeres negras de la Costa Chica son quienes sostienen a sus familias y comunidades frente a la marginación y expulsión de los integrantes de sus familias. En este sentido, las cuatro activistas entrevistadas han migrado al interior de sus estados tanto para formarse profesionalmente como por motivos de trabajo. Actualmente tres de ellas habitan en espacios a los cuales han migrado.

Otra limitación de las personas negras-afromexicanas, especialmente de las mujeres, es su participación política-electoral como candidatas principales: *“no hay cuotas en las escuelas, no hay acciones afirmativas, no tenemos políticas públicas, no hay trabajo, no hay presupuesto, no hay candidatura para los negros”* (de Dios, 2020). Dos de las activistas han participado en procesos de elección de candidatos al interior de partidos políticos o para puestos electorales, ninguna de las dos lo han conseguido y han interpuesto denuncias.

### *B. Borramiento Relacional*

El nivel relacional del borramiento racista-patriarcal se narra como parte de la vida cotidiana de las mujeres en diferentes entornos, tanto públicos como privados e incluso dentro del propio movimiento negro-afromexicano. Agrupamos sus narrativas en cuatro tipos de expresiones de acuerdo al espacio social aludido: espacio público, comunidades, familia y en el activismo, como se mostró en la Tabla 2.

#### a) Borramiento relacional en el espacio público.

Este tipo de borramiento evidencia la ausencia de personas negras en el imaginario colectivo mexicano y se expresa a partir de cuestionamientos a las activistas sobre su origen, vivencias que fueron narradas por las participantes de piel más oscura. Rosa María, por ejemplo, afirma que en los espacios públicos le suelen preguntar de dónde es; Juliana por su parte cuenta que en los andadores turísticos le hablan en inglés y que le han gritado ofensas en la calle como si fuera migrante: *“¡Pinche negra, regrésate a tu país!”*. Dichas experiencias evidencian la popular idea de que ellas no podrían ser reconocidas como mexicanas al ser negras. En este mismo sentido, han vivido la experiencia de ser evitadas y excluidas, por ejemplo, en el transporte público.

#### b) Borramiento relacional en sus comunidades.

Asimismo, al interior de sus comunidades y familias existe borramiento relacional, expresión local y subjetiva del racismo internalizado al no asumirse como personas negras o identificarse como tales, pero desear dejar de serlo. En términos comunitarios, en la región de la Costa Chica dice Donají: “Hace veinticinco años o más, tomaba el micrófono y decía ‘¿Dónde está mi gente negra?!’. Nosotros mismos nos volteábamos a ver y nadie alzaba las manos. Y tú en este momento en nuestras poblaciones, dices eso y todo el mundo grita”.

c) Borramiento relacional en las familias.

En cuanto al borramiento racista-patriarcal al interior de las familias, algunas activistas negras–afromexicanas narran este tipo de experiencias al enfrentar la negación de sus parientes al verlas participar dentro del movimiento negro-afromexicano, haciendo comentarios como: “No hija, tú no eres negra”. Asimismo, Mijane refiere el interés de su abuelo de no heredar lo negro a sus hijos; Su abuelo le decía que: “él salió negrito y que por eso él se buscó a mi abuela, pues que estuviera blanca, que para ir mejorando a sus hijos, que estuvieran más blanquitos”. Es una idea social asociada con “mejorar la raza” como menciona Mónica Moreno (2012), entre otras autoras a lo largo de América, como propone Léila Gonzalez (1988) llamar al continente que habitamos.

d) Borramiento relacional en el activismo.

Sobre el borramiento racista-patriarcal dentro del movimiento negro-afromexicano, algunas activistas identifican esta práctica en quienes “buscan parejas blancas por la aceptación y un poco también el blanco busca a la negra por reivindicar las culpas de sus ancestros. Si tú ves, a la mayoría de las activistas afrodescendientes o afromexicanas, todas van a tener su pareja blanca”.

C. Borramiento corporal-subjetivo.

Finalmente, respecto al borramiento corporal-subjetivo, este es visible en prácticas de autoexclusión, como alisarse el pelo y bajar el tono de su voz cuando se hace uso de ella. En cuanto a las formas de autoexclusión las activistas con tonos de color de piel más oscura narran experiencias de exclusión desde la infancia. Por ejemplo, Juliana recuerda que, a los seis años aproximadamente, “*Estaban unos juegos enfrente de la casa de mi tío y había unos niños jugando. Entonces, me acerqué y dijeron – ‘¡No porque es negrita! No me dejaron jugar con ellos’*”. Juliana decidió meterse a casa de sus tíos. La autoexclusión es producto de experiencias previas de exclusión.

El borramiento racista-patriarcal y la exclusión de las personas negras las elimina también de su posibilidad o derecho de ocupar ciertos espacios con base en estigmas asociados a sus identidades. Al hacerse presentes en dichos espacios en los cuales “no debían estar”, se activan los estigmas del perfilamiento racial, asociados con pobreza, criminalidad y peligrosidad, como lo experimentó Juliana:

Una vez entré a Fábricas de Francia, acababa de llegar esa empresa a la Ciudad de Oaxaca. Entonces, cuando yo entro, debido a la criminalización que tienen la gente negra, el guardia de seguridad se volvió mi escolta durante todo el recorrido en la tienda, desde el piso en el que me subí y estaba yo viendo para allá y para acá; me sentía tan incómoda con esa persona observándome cada movimiento que al final opté por mejor salirme.

Las personas negras no son “bien vistas” en algunos establecimientos, su presencia alerta la vigilancia, provocándoles a ellas, al menos, malestar. Es decir, cuando las personas negras se hacen evidentes en los espacios en los que han sido borradas se les criminaliza, vigila, expulsa o excluye. Dicha exclusión y vigilancia de las mujeres negras tiene consecuencias en ellas, en su subjetividad y su materialización corporal, como lo narra Rosa María en la tercera expresión de borramiento racista-patriarcal corporal-subjetivo al bajar el tono de voz como una respuesta al desprecio vivido:

Recuerdo que una vez una compañera me llamó la atención, porque yo hablaba muy fuerte y me dijo “¡No grites!”, se molestaba cuando hablaba. Alguien me dijo un día “¡Ay, cállate, habla despacio!”. Nunca se me ha olvidado que una compañera que tuve en la carrera, un día me dijo así de claro que le caía gorda porque hablaba muy fuerte, porque era yo escandalosa y por mi caminar. Hablamos fuerte. Bueno, yo hablo muy fuerte a veces. Tan así que a veces por eso, alzo la voz mucho y luego la voy bajando porque está en el fondo esa parte de ella. “¡Ay, cállate, habla despacio!”

Esta experiencia muestra la exigencia de no aparecer sino borrarse, es una experiencia que le causó una herida que de vez en cuando reaparece, vuelve a resonar y provoca no mostrarse tanto, por ejemplo: bajando la voz, dejando de evidenciarse con fuerza en un espacio o al menos disminuyendo la voz y su presencia.

### **3.2. Borramiento por fragmentación del cuerpo de las mujeres negras-afromexicanas: “La gente le observa el cuerpo, le observa las nalguitas”**

La segunda forma de borramiento racista-patriarcal que presentamos es por fragmentación asociada al pensamiento hegemónico que construye formas cotidianas de relación de vigilancia y control, como mencionan Léila González (2011) y Grada Kilomba (2019) desde teorías psicoanalíticas; la objetivación sexual de las mujeres negras consiste en reducirlas a sexo y a fragmentos de cuerpo al ser miradas como pedazos de este: genitales, caderas, nalgas, senos, como lo han referido y explicado las participantes. La fragmentación del cuerpo de las mujeres negras es resultado de su cosificación, de omitir identificarlas con la integridad que representa una persona y en la diversidad de sus experiencias, es decir, su humanidad es borrada al ser equiparadas a objetos para poseer y obtener sexo, producto del racismo estructural. El borramiento por fragmentación también es narrado con base en experiencias de diferente nivel de realidad: estructural,

relacional y corporal-subjetivo (ver tabla 3). Cabe señalar que en las tres dimensiones mencionadas se identifica como constante la alusión a la hipersexualización de las mujeres negras.

Nivel de Borramiento Racista Patriarcal	Narrativas
A. Por fragmentación Estructural	a. La trata trasatlántica y la violación histórica. b. La trata de mujeres negras y la hipersexualización
B. Por fragmentación Relacional	a. La hipersexualización b. Violencias sexuales
C. Por fragmentación Corporal-Subjetiva	a. Hipersexualización

Tabla 3. Expresiones de borramiento por fragmentación, según nivel estructural, relacional y corporal-subjetivo.

#### A. Borramiento por fragmentación estructural.

En este nivel de borramiento se reconocen la trata trasatlántica y la violación de mujeres negras como expresiones históricas de una triple explotación: al ser objetos de pertenencia, generadoras de riqueza y máquinas de producción de nuevos esclavos (Davis, 2022; Bell Hooks, 2021; Sueli Carneiro, s/f y Patricia Hill, 2000). Estas experiencias de opresión estructural son narradas por las mujeres negras en un sentido histórico como parte su activismo, pero quienes participaron en esta investigación no hablaron de violaciones sexuales vividas por ellas, sino de violaciones vividas por otras mujeres negras, específicamente a través de la trata y explotación sexual:

Una forma de cooptación de mujeres a través del engaño de una pareja, familia, trabajo. Así, son sustraídas de sus familias y comunidades, llevadas a otros espacios en los cuales están cautivas, amenazadas y violentadas de múltiples formas, son obligadas a tener sexo. Hasta ahora no se sabe cuántas mujeres afroamericanas han estado o están sometidas a esclavitud sexual tanto por falta de estadísticas como de auto-reconocimiento de las mismas mujeres de ser negras, afroamericanas o afrodescendientes (Donají).

#### B. Borramiento por fragmentación relacional.

Como antes señalamos, la hipersexualización como borramiento por fragmentación es visible en todos los niveles de borramiento racista-patriarcal, presente a lo largo de la vida de las mujeres negras, incluso desde niñas, como refiere Mijane en relación con su hija de dos años: *“la gente le observa el cuerpo, le observa las nalguitas”*. En su juventud –dice Donají–, *“siempre era motivo que me señalaran por la cuestión de los senos”*; asimismo, refieren ser acosadas con comentarios como: *“Yo quiero estar con una mujer negra para saber qué se siente. Dicen que son excelentes en la cama o que son fogosas ¿Y por qué tú no eres así?, ¿por qué tú no eres fogosa como las otras?, ¿por qué te molestan si uno te dice?”* (Juliana). Y ser tocadas,

abusadas sexualmente: *“En las calles de Oaxaca una mano grotesca le dio un manotazo en el trasero y le apretó con fuerza. El hombre corrió y ríó. Ella gritó, maldijo y lloró. Una señora se le acercó y le dijo que así eran los hombres y más con las negras”* (Cabrera, 2018; Chaca, 2020).

La hipersexualización de las mujeres negras-afromexicanas está presente en todos los espacios: *“...fui acosada toda la carrera por un profesor, quien llegó a ofrecirme de manera indirecta dinero”* (Valera, 2021: 9). Estos estereotipos constituyen violencias racistas-patriarcales que construyen desigualdades con relación a las mujeres blancas, consideran las activistas, porque *“puede haber una mujer blanca, también alegre y tal, pero no se le coloca ahí. A ella no se le coloca en ese lado, no se cuestionan sus cuerpos”* (Rosa María).

Incluso dentro del movimiento negro-afromexicano, dicen las activistas, existen formas de hipersexualización, una de las cuales está asociada con poner la “mirada excesiva” en sus cuerpos al elaborar propaganda, en la cual *“resaltan los atributos de las mujeres negras, cosificando el cuerpo, estereotipando a las mujeres”* (Rosa María). De igual modo, se enfrentan a hostigamiento y acoso sexual por parte de sus mismos compañeros, lo cual fue mencionado solo de forma general por alguna de las participantes.

#### *C. Borramiento racista-patriarcal por fragmentación corporal-subjetiva.*

En cuanto a la hipersexualización como borramiento racista-patriarcal por fragmentación corporal-subjetiva, Juliana afirma que algunas mujeres negras se creen el papel de hipersexuales y lo juegan al internalizar dicho estereotipo. En este mismo sentido encontramos las expresiones de algunas ellas al hablar altivamente de sus características nalgas.

La hipersexualización de las mujeres negras-afromexicanas es una forma de opresión contra ellas. En contraste, las experiencias en torno a la sexualidad erótico-afectiva de las activistas negras-afromexicanas contradicen claramente las creencias asociadas con su disponibilidad sexual y heterosexualidad, al afirmar que ellas eligen cuándo y con quién tener relaciones erótico-afectivas. En cambio, un elemento que comparten las activistas negras-afromexicanas es el erotismo vivido en su activismo, en términos del placer de hacer, el gozo, como lo refiere Audre Lorde (2003), es decir, un reconocimiento del erotismo que trasciende la genitalidad.

#### **4. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES**

En este texto propusimos recuperar, reconstruir y comprender las experiencias corporales racistas y patriarcales vividas por cuatro mujeres encarnadas como activistas negras-afromexicanas de la Costa-Chica de Guerrero y Oaxaca, México, a partir del uso de la categoría “borramiento racista-patriarcal”.

Consideramos el borramiento racista-patriarcal una categoría útil para observar los procesos históricos, sociales e individuales asociados con el racismo y el patriarcado vividos por las mujeres negras-afromexicanas porque nos permitió identificar dos formas de borramiento. Una forma es el borramiento total, ya que, al negar la existencia de las personas negras se niega también su humanidad. La segunda forma es un borramiento racista-patriarcal por fragmentación, el cual identifica la presencia de las mujeres negras a partir de partes de su cuerpo: nalgas, senos, cadera, es decir, ve a las mujeres negras como objetos sexuales.

Ambos borramientos, el total y por fragmentación, son visibles en los niveles estructural, relacional y corporal-subjetivo. Estos dos borramientos y los tres niveles de expresión, nos permiten describir la matriz de opresión que somete a las mujeres negras-afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca en especificaciones racistas y patriarcales, no sólo en términos sociológicos, como propone Patricia Hill Collins (2000), sino también en los dominios psicológicos y subjetivos, como refieren Martín-Baró (1988, 1994) y Mari Luz Esteban (2004, 2008, 2013, 2016, 2018, 2020). La matriz de opresión de las mujeres negras-afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca niega su existencia y cuando alude a su presencia lo hace restringiéndolas a sexo.

El borramiento total es evidente en las narrativas de las mujeres activistas negras-afromexicanas; esto concuerda con los argumentos de Mónica Moreno (2008, 2022), Emiko Saldivar (2012, 2022), Federico Navarrete (2004, 2022) y Gisela Carlos (2021) en cuanto al racismo vinculado con el mestizaje. Es decir, México se funda como un Estado-nación sobre ideologías racistas en el amplio sentido y, específicamente, en un racismo anti-negro, como le nombra Mónica Moreno (2022); es un Estado que aspira a la blanquitud y, desde esta lógica, borra de la historia nacional la presencia de personas negras, de héroes y heroínas negras, lo cual es visible en la educación oficial, en las políticas internacionales y nacionales caracterizadas por el olvido de las comunidades y personas negras, lo que se ha traducido en su pauperización. De tal manera, las secuelas del borramiento estructural son evidentes en comunidades y territorios a través de las deficiencias en infraestructura, en oportunidades educativas, laborales, en opresiones sistémicas y sistemáticas.

Además de ser este un Estado mexicano racista y anti-negro, es un Estado patriarcal y misógino, porque ha sido más severo con las mujeres negras-afromexicanas al no considerarlas como activistas hasta muchos años posteriores a su activismo, aunado a las diversas opresiones que las

mujeres viven, que dificultan aún más el sostenimiento de la vida precarizada de sus personas, familias y comunidades.

Estas políticas racistas-patriarcales del Estado mexicano se traducen y retroalimentan en la dimensión relacional del borramiento, al evidenciarse en las experiencias cotidianas, como la negación cultural y popular de la existencia de personas negras en México al tratarlas como extranjeras, específicamente como migrantes de quienes hay que cuidarse, alejarse y alejar. Es decir, los actos racistas sociales y cotidianos vividos por las mujeres negras-afromexicanas evidencian que no son parte del “nosotros”, del que habla Olivia Gall, et al. (2022), no son parte del grupo de las personas mexicanas. Su presencia en calidad de “otras” reproduce la vigilancia y el control de los que habla Patricia Hill (2000) como formas de opresión. Incluso al interior del movimiento negro-afromexicano también existen prácticas de identificación de un “nosotros” que ha dejado fuera a algunas activistas afromexicanas por no ser lo suficientemente negras (Ledesma, 2024, en proceso).

En términos del borramiento racista-patriarcal a nivel corporal-subjetivo, lo identificamos en las narrativas de las activistas al referirse a familiares y mujeres que niegan su negritud o realizan prácticas para dejar de ser personas negras, por ejemplo, al alisarse el cabello o intentar evitar que sus descendientes tengan tonos de color de piel muy oscuros, para lo cual buscan relacionarse con personas de tonos de piel más claro y borrar o al menos aclarar lo negro. Esta negación de la negritud e intentos de blanqueamiento son expresiones del racismo internalizado, el cual no es propio de las activistas entrevistadas. Es decir, las activistas observan y narran el borramiento racista-patriarcal estructural y relacional en sus vidas y las de sus comunidades, pero no el borramiento corporal-subjetivo, lo cual consideramos, se debe al tránsito vivido como activistas porque les permite reapropiarse y enorgullecerse de ser negras; por ello, cuando hablan de borramiento en su dimensión corporal-subjetiva, es generalmente en pasado o como experiencias de otras mujeres negras de la región.

Este orgullo de ser negras-afromexicanas lo entendemos como una resignificación que las activistas experimentan sobre sí mismas, al reformularse quiénes son, aprendiendo a amarse, colocándose a sí mismas en el debate, en la observación; desde la propuesta de Martín-Baró (1991), describir a las mujeres activistas negras-afromexicanas implica hablar de ellas como sujetas de su amor, del amor a sus características fenotípicas e históricas como la resistencia y la fuerza, también asociada a ellas, la cual la incorporan en su activismo. De tal manera, el tránsito de asumirse activistas implica un proceso subjetivo y corporal de reconocerse y asumirse

“orgullosamente negras”, como algunas de ellas lo mencionan; involucra un enfrentamiento personal, familiar, comunitario y social, obligándoles a salir del borramiento, dejar de ocultarse, lo cual se contrapone con los hallazgos de Ismenia Mercerón (2018), quien construyó la categoría “ostracismo social” para describir lo que observó en mujeres “afrodescendientes/afrovenezolanas/negras”, al negarse a ser visibles ante otras personas, resabio de las exclusiones y desprecios vividos. En contraste, el cuerpo y las corporalidades de las activistas negras-afromexicanas dejan de ser un motivo de auto-rechazo, vergüenza, de chiste misógino, de necesidad de ser otro cuerpo e inicia a portarse con orgullo, a mostrarse, como parte del proceso de devenir activistas.

Sin embargo, también en términos corporales-subjetivos, aun cuando las mujeres negras-afromexicanas muestran con orgullo sus corporalidades e identidad negra, quedan huellas de las experiencias de racismo-patriarcal vivido, ejemplificado en el “bajar la voz” y revivir el desprecio experimentado, el cual es una muestra de las opresiones histórico-sociales que impactan la vida y subjetividad de las personas. Martí-Baró (1988, 1994) le llama “trauma psicosocial” y es visible cuando Rosa María habla en voz más baja al percatarse de que está hablando fuerte, en tanto narra un episodio en el que una compañera mestiza de la universidad le exigió bajar la voz, reproduciendo con ese acto el desprecio, la opresión racista y patriarcal. Esta exigencia, primero externa y después interna de bajar la voz, es una expresión de opresión histórica asociada con la necesidad de la ausencia negra y del inadmisibles tono de voz alto emitido por una mujer.

En cuanto a la segunda forma de borramiento racista-patriarcal por fragmentación, es un borramiento en el sentido de limitar la “posibilidad” de existir de las mujeres negras solo como objetos sexuales, como lo mencionaron Grada Kilomba (2019) y Léila Gonzalez (2011). La fragmentación de las mujeres negras-afromexicanas es visible en su hipersexualización evidente en los niveles: estructural, relacional y corporal-subjetivo. Es decir, las ideas difundidas históricamente de la hipersexualidad asociada con la animalidad de las personas negras, específicamente de las mujeres, se manifiestan a partir de diferentes tipos de violencia sexual, que van desde miradas, comentarios y tocamientos sexuales ocurridos a lo largo de sus biografías, sobre todo en su juventud, como mencionaron las activistas participantes. Algunas mujeres negras, dicen las activistas, creen y asumen ideas, conductas hipersexuales como si de un valor se tratara. En cambio, ellas, las participantes, sus procesos vividos como activistas negras-afromexicanas les han permitido identificar y argumentar contra la hipersexualización y objetivación de sus cuerpos.

Sin embargo, la fragmentación de sí mismas puede ser evidente cuando algunas de las activistas se vanaglorian de sus características nalgas como un elemento que les hace ser reconocidas y reconocerse entre ellas, lo cual es parte de una mirada patriarcal que objetiviza a las mujeres en partes de sus cuerpos. Esta es una forma de minimización de las mujeres, es un borramiento por fragmentación internalizado.

En cuanto a las violencias sexuales y violaciones vividas por las mujeres negras-afromexicanas no es un tema del que las activistas hablen en las entrevistas realizadas en esta investigación, pero sí lo hicieron varias mujeres activistas negras-afromexicanas en algunas de las actividades realizadas por ellas, señalando que era muy importante investigarlo, como lo han documentado Angela Davis (2022), bell hooks (2021), Sueli Carneiro (s/f) y Patricia Hill (2000). Estas violencias son un tema pendiente entre las violencias que el racismo-patriarcal genera contra las mujeres negras afromexicanas.

## 5. AGRADECIMIENTOS

A las mujeres activistas negras-afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México. A las doctoras que integraron el Comité Tutor y a la clase trabajadora mexicana cuyas aportaciones tributarias permitieron, a la primera autora, tener una beca CONACYT (CVU 324054) durante cuatro años para la realización de la presente investigación.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Juliana. 2020. La deuda histórica está pendiente a un año de la Reforma Constitucional en materia de Derechos de los Pueblos Negros. *La dekonstrucción*, 9/09/ 2020.
- Balash, Marcel y Montenegro, Marisela. 2003. Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3): 44-48.
- Bell, hooks. 2021. *Acaso no soy yo una mujer? mujeres negras y feminismo*. Ciudad de México: Consonni.
- Cabrera, Javier. 2018. Mujeres afrodescendientes. *El Universal*, 25/ 07/ 2018
- Chaca, Roselia. 2020. "Morenas de fuego": de la hipersexualización de las mujeres negras al racismo estructural. *El Universal Oaxaca*, 12/10/ 2020.
- Carlos, Gisela. 2021. La regla racial en México: entre un mestizaje culturalista y un mestizaje reloaded. En: Carlos, Gisela *¿Qué hace el proyecto racial del mestizaje? Cuatro ensayos sobre conocimiento y racismo*. 19- 48. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Carneiro, Sueli. s/f. Ennegrecer el feminismo.
- Castro, Rosa. 2021. Movimiento de mujeres afromexicanas. Por su visibilización, derecho e inclusión. *Folios*, 36: 34-39.

- Davis, Angela. 2022. *Mujeres, raza y clase*. México: Akal.
- de Dios, Arturo. 2020. "Los negros no sólo son folclor", dicen afroamericanos. *El Universal*, 23/05/2020
- Esteban, Mari Luz. 1995. Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. Miren Elixabete Imaz Martínez (coord.) *La materialidad de la identidad*. 135-158. España: Hariadna Editoriala.
- Esteban, Mari Luz. 2004. Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles CEIC*, (12): 1-21.
- Esteban, Mari Luz. 2011. Cuerpos y políticas feministas. el feminismo como cuerpo. Vilaba, Cristina y Álvarez, Nacho. (Coords.). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre el cuerpo, trabajo y colonialidad*, 45- 84. Granada: Universidad de Granada.
- Esteban, Mari Luz. 2013. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz. 2016. Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género. *Periferia*. 7. 134-147.
- Esteban Mari Luz. 2018. Herida de política y cárcel. El relato encarnado de una activista. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 73 (2): 343-363. DOI: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.02.004>
- Esteban, Mari Luz. 2020. Antropología y poder de lo erótico. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 15 (3): 557 – 581. <https://doi.org/10.11156/aibr.150307>
- Frantz, Fanon. 2009. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Gall, Olivia; Iturriaga, Eugenia; Morales, Diego y Rodríguez, Jimena. 2022. *¿Qué es y cómo se manifiesta el racismo? reflexiones didácticas en torno al racismo y la xenofobia en México*. Cuadernillo 2. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Gonzalez, Léila. 1988. A categoría politico-cultural de Amefricanidade. *Tempo Brasileiro*. (92/93): 69-82.
- Gonzalez, Léila. 2011. Por um feminismo Afro-latino-americano. *Caderno de Formacao política do circulo Palmarino. Batalha de Ideias*: 12-23.
- Hill, Patricia. 2000. *Black feminist thought*. New York: Routledge.
- Jimenez, Mijane. 2019. Soy cuijeña: Testimonio de una activista afroamericana. *Transition* 127: 92-97. <https://muse.jhu.edu/article/723834>
- Kilomba, Grada. 2019. *Memórias da plantacao. Episodios de racismo cotidiano*. Cobogo.
- Lara, Gloria. 2014. Negro-Afromexicanos: Formaciones de alteridad y reconocimiento étnico. *Revista de Estudos & Pesquisas sobre as Américas*, 8 (1): 149-175. <https://doi.org/10.21057/repam.v8i1.11455>
- Ledesma, Claudia. 2024 en proceso. Mujeres negras-afroamericanas: Encarnarse activistas. Tesis de doctorado, México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín-Baró, Ignacio. 1988. La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*,

- (28): 123-141.
- Martín-Baro, Ignacio. 1991. El método en psicología política. *Suplementos Antrophos*.44: 30-39.
- Martín-Baró, Ignacio. 1994. Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño. *Anthropos. Revista de documentación científica y cultural*, (156):38-43.
- Méndez, Donají. 2008. *Coplas y versos de la Costa Chica*. México: Isaías Alanís.
- Mercerón, Ismenia. 2018. El ostracismo en la mujer afrodescendiente venezolana. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 23 (50): 61-72.
- Moreno, Mónica. 2008. Negociando la pertenencia: familia y mestizaje en México. En: Wade, Peter y Viveros, Mara (Eds). *Raza, etnicidades y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. CED-CiDSE-CLAM.
- Moreno, Mónica. 2012. "Linda morenita": El color de la piel, la belleza y la política del mestizaje en México. *Entretextos*. 4 (11) <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201211576>
- Moreno, Mónica. 2022. Entre confusiones y distracciones: mestizaje y racismo anti-negro en México. *Estudios Sociológicos* 40, (número especial): 31-60. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40.2084>
- Muñiz, Elsa. 2013. Del mestizaje a la hibridación corporal: la etnocirugía como forma de racismo. *Nómadas*, (38): 81-97.
- Muñiz, Elsa. 2021. Miradas encarnadas: Las nuevas formas de la discriminación racial. Juris Tipa, Saúl Velasco y Uriel Nuño (coord.) *Expresiones contemporáneas de los racismos en México. Cuerpos, medios y educación*. 11-34. México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario del Norte-UPN.
- Navarrete, Federico. 2004. La nación frente a los grupos étnicos. En: Navarrete, Federico. *Las relaciones interétnicas en México*. 63-101. México: UNAM.
- Navarrete, Federico. 2022. Blanquitud vs. Blancura, mestizaje y privilegio en México de los siglos xix a xxi, una propuesta de interpretación. *Estudios sociológicos del Colegio de México*, 40(número especial), 127-162. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40.2080>
- Quecha, Citlali. 2015. Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México. *Alteridades*, 25 (49): 93-108.
- Quecha, Citlali. 2015b. Niñas cuidadoras en contextos migratorios. El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. *Cuicuilco*, (64): 155-175.
- Saldívar, Emiko. 2012. La formación de Estado, racismo y desarrollo. En: Saldívar, Emiko. *Prácticas cotidianas del estado: una etnografía del indigenismo*. 15-30. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.
- Saldívar. Emiko. 2022. La inocencia mestiza en tiempos de la 4T. *Estudios sociológicos del Colegio de México*. 40 (número especial): 13-30. DOI:

10.24201/es.2022v40.2319

- Santos, Neusa. 1990. *Tonar-se negro*. Río de Janeiro: Ediciones Graal.
- Sirvent, Consuelo. 2016. De las ideas a los hechos: los precursores de la independencia. En: *La Independencia de México a 200 años de su inicio. Pensamiento social y jurídico*. 477-514. México: UNAM
- Varela, Itza. 2021. Mujeres y movimiento negro – afromexicano a través de la historia de vida través de la historia de vida. *Revista Estudios Feministas. Florianópolis*, 29(1) <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n165072>
- Wolanski, Sandra. 2013. Un militante histórico y sus disputas. Análisis de la trayectoria de un activista gremial. *VIRAJES antropología social*. 15 (1): 115-143.